

Willy se fue. Una enorme pena nos envuelve a los analistas del Uruguay. Es el momento de pensar, resignificar y revivir el gran legado psicoanalítico que recibimos de él.

Fue un gran maestro, de esos que dejan en sus alumnos una huella impercedera. Nos enseñó el modo de pensar psicoanalítico, que incorporamos los que fuimos sus alumnos y a su vez transferimos luego a las generaciones venideras.

Supo transmitir a sus discípulos no sólo el pensamiento psicoanalítico sino un espíritu de grupo, tarea esencial y la más difícil en la formación de una Asociación Psicoanalítica.

Vivió los diez años que pasó en nuestro país consustanciado con su misión, constituyéndose en un vívido ejemplo para todos nosotros.

Tuvo siempre la entereza de ánimo para afrontar situaciones muy adversas, inevitables en la formación de todo grupo psicoanalítico, situaciones que provinieron no sólo desde fuera del grupo sino desde dentro del grupo mismo.

Supo retirarse en el momento preciso, cuando entendió que el grupo estaba en condiciones de continuar su desarrollo por sí mismo y que la gravitación de su única personalidad podía constituir un impedimento para su desarrollo autónomo.

Lo que hoy somos se lo debemos a Willy Baranger.

*Mercedes y Héctor Garbarino*